SUDOR
(4 DÍAS Y 3 NOCHES)

colección andanzas

ALBERTO FUGUET

SUDOR
(4 DÍAS Y 3 NOCHES)

TUSQUETS
EDITORES

1ª edición en esta colección: enero de 2026

© Alberto Fuguet, 2016

Diseño de la colección: Guillemot-Navares
Imagen de portada: María Jesús Contreras

Reservados todos los derechos de esta edición para
© 2026, Editorial Planeta Chilena S.A.
Avda. Andrés Bello 2115, 8º piso,
Providencia, Santiago de Chile

ISBN: 978-956-6368-63-2
RPI: 261.707

Impresión y encuadernación:

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partescon el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

ÍNDICE

Es hora de volver a leer a este maricón 17

Nota a la presente edición final definitiva 23

Parte I: el aura de las cosas 27

Parte II: juntos y solos 107

- Lunes 28 de octubre, 2013 111
- Martes 29 de octubre, 2013 279
- Miércoles 30 de octubre, 2013 441
- Jueves 31 de octubre, 2013 547

Epílogo 569

Happy Endings 579

A Mauricio Contreras

Y a Rafael Bordachar, claro

Gracias
(2025):
Felipe Mercado Campero
Camila Matta (the remix)
Josefina Alemparte
Cristian Opazo
Felipe Gana
Guillermo Osorno
Luis Romani
Omar Flores Sarabia
María Jesús Contreras

Gracias
(2016):
Vicente Undurraga
Matías Rivas
Fernando García Regodeceves
Andrea Viu
Claudio López de Lamadrid
Daniel Flores Saez
Guillermo Osorno
Fernando Esteves
Gabriel Sandoval
José Noé Mercado
Alex Sánchez
Nora Marisa León-Real
Felipe Restrepo
Cristián Heyne
Sebastián Arriagada
Renato Buccini
Quentin Hivet
Alejandro Velazco
Oscar Maciel
Lydia Cacho

Cities come and cities go, just like the old empires
When all you do is change your clothes and call that versatile
You got so many colours, make a blind man so confused
Then why can't I keep up when you're the only thing I lose?

So I'll just pretend that I know which way to bend
And I'm gonna tell the whole world that you're mine
Just please understand, when I see you clap your hands
If you stick around I'm sure that I'll be fine

. . .

Don't feel like dancin', dancin'
Even if I find nothin' better to do
Don't feel like dancin', dancin'
Why'd you pick a tune when I'm not in the mood?
Don't feel like dancin', dancin'
I'd rather be home with the one in the bed till dawn, with you
I don't feel like dancing

«I Don't Feel Like Dancing»,
SCISSOR SISTERS

Ese pequeño mundo, que pretendía imitar el universo, no pasaba de ser una contingencia parcial, aunque no antagónica, de lo que cada uno deseaba ardientemente.

Frente a un hombre armado,
MAURICIO WACQUEZ

Controversy sells books.

Avid Reader: A Life,
ROBERT GOTTLIEB

If you didn't come to party,
Then why did you come here?

«Party Hard»,
JARVIS COCKER

A man who doesn't dream is like a man who doesn't sweat.
He stores up a lot of poison.

The Grass Harp,
TRUMAN CAPOTE

He had green eyes,
so I wanted to sleep with him—
green eyes flecked with yellow, dried leaves
on the surface of a pool—
You could drown in those eyes, I said.
The fact of his pulse,
the way he pulled his body in, out of shyness or shame or a desire
not to disturb the air around him.
Everyone could see the way his muscles worked,
the way we look like animals,
his skin barely keeping him inside.
I wanted to take him home
and rough him up and get my hands inside him,
drive my body into his
like a crash test car.
I wanted to be wanted and he was
very beautiful, kissed with his eyes closed,
and only felt good while moving.
You could drown in those eyes, I said,
so it's summer, so it's suicide,
so we're helpless in sleep and struggling at the bottom of the pool.

«Little Beast (4)»,
RICHARD SIKEN

Es hora de volver a leer a este maricón

Prólogo de Guillermo Osorno

Cuando *Sudor* apareció en 2016, los críticos latinoamericanos y españoles la recibieron con entusiasmo. Algunos señalaron el salto que esta novela daba en relación con sus obras anteriores por la riqueza de su estilo desordenado, los diálogos que no pueden dejar de leerse y la profundización en los temas de la cultura pop latinoamericana. También indicaron que se trataba de un volumen más alto en la desfachatez y temeridad del escritor para provocar polémicas, como las que ya había logrado en su retrato de la burguesía chilena en *Mala onda* (1991) o por su crítica a los lugares comunes del boom, en la antología de literatura latinoamericana de los noventa que preparó con Sergio Gómez llamada *McOndo* (1996).

A primera vista, *Sudor* narra la crisis de un editor cuarentón gay que vaga por un Santiago arrasado por un atípico calor primaveral. Pero pronto está claro que se trata de una descripción de la soledad gay contemporánea mediada por las redes sociales; un retrato de Santiago cayendo en las garras de la globalización, una crítica a la concentración de la industria editorial, ahora más enfocada en las estrategias de mercadeo que en los contenidos; y un nuevo ajuste de cuentas con el boom latinoamericano y con el poder que detentaban algunos de sus integrantes, convertidos en intelectuales públicos, solo comparable con el de las estrellas

de cine, o expresidentes. En la novela, el editor llamado Alf, el narrador, debe lidiar con la llegada a Santiago de Rafael Restrepo y su hijo, Rafael Restrepo Jr., en gira para promocionar un mediocre libro de fotografías. No era difícil entender que esos Restrepo estaban moldeados en las figuras de Carlos Fuentes y su hijo Carlos Fuentes Lemus.

La novela llegó a México en medio de un murmullo creciente, una cierta incomodad por la manera en que trataba a uno de los héroes literarios nacionales (y, por qué no, también de un mullido aplauso, por eso mismo). Pasados catorce años de su muerte, hoy vale la pena recordar que Fuentes fue uno de los escritores más importantes del siglo XX. Su obra había renovado la novela mexicana y había explorado el desvarío de las élites postrevolucionarias. Como figura pública, Fuentes encarnaba un doble personaje: por un lado, era el gran cosmopolita con estancias en las principales capitales y universidades del mundo, así como amistades en los más altos círculos, no solo intelectuales, sino de la Hollywood y la política mundial; por el otro, era el intelectual progresista, antimperialista, admirador de la revolución mexicana y sus ideales, simpatizante de la primera etapa de la revolución cubana y del régimen de Salvador Allende, defensor de la democracia, las libertades y la igualdad. El guerrillero dandy, como le llamó el historiador Enrique Krauze en un famoso ensayo donde apuntaba su contradicción esencial: llevar una vida tan cercana al poder que tanto criticaba. Era la expresión más acabada de un tipo de mexicano de élite: culto, guapo, seductor, influyente y fascinante.

En los intersticios de esta vida, sin embargo, se desarrolló el duro drama de la muerte de los hijos que tuvo con su segunda esposa, Silvia Lemus. Carlos Fuentes Lemus, que era fotógrafo y había hecho un libro con su padre, padecía hemofilia y murió por un infarto pulmonar en el penthouse del Hotel Camino Real de Puerto Vallarta, acompañado por su novia y un amigo. Tenía

25 años. Como muchos hemofílicos, había contraído sida. Su hija Natasha, en tanto, murió en Ciudad de México en 2004. Fue encontrada en una vecindad de la colonia Morelos, cerca de Tepito, uno de los barrios más peligrosos de la capital. Había ingresado a la morgue en calidad de indigente.

Aunque no se trata sobre Fuentes, la novela de Fuguet toca dos o tres fibras sensibles: la figura del mexicano internacional; y la del hijo muerto, que en la novela aparece como un homosexual culto, neurótico e insaciable. ¿Qué pensaba la viuda Silvia Lemus de este libro? Fuentes murió en 2012, pero su presencia se seguía sintiendo en muchos ámbitos, porque sus discípulos y amigos ocupaban, y aún ocupan, lugares prominentes en las revistas literarias, los medios de comunicación y la política. El *establishment* literario tomó nota y actuó en consecuencia.

Fuguet debía presentar la novela en Ciudad de México, en septiembre de 2016, pero una semana antes se anunció que el escritor no vendría y que se cancelaba el evento. Se comentaba que *Sudor* era un ataque directo a Fuentes y su familia, que el autor se estaba aprovechando de la figura de Fuentes para darse a conocer. En una entrevista al periódico *Excélsior* posterior a la cancelación, Fuguet dijo que había suspendido la presentación porque se estaba hablando del libro sin haber sido leído, que prefería presentarlo cuando se entendiera mejor.

En noviembre del mismo año, pocos meses después de la cancelación, Fuguet llegó a la Feria Internacional de Libro de Guadalajara, el evento en su tipo más importante en lengua hispana. Estaba invitado a presentar otro libro: *Juntos y solos* (Almadía, 2016). Y entonces sucedió un episodio muy perturbador: Fuguet recibió una amenaza de muerte anónima. La advertencia era clara y mostraba que tal vez alguien había leído la novela de manera literal y expresaba su indignación de forma violenta. Fuguet abandonó el país. Él mismo ha contado que

terminó bajo protección policial, un gesto insólito en un evento de este tipo y que agrandó la leyenda negra alrededor del libro. Resulta casi irónico: un relato sobre el desgaste emocional de una gira de promoción de un libro terminó replicándose en la vida real como un episodio intoxicado por una amenaza de muerte. Desde entonces, mi país ha recibido a Fuguet de espaldas.

La presente reimpresión de *Sudor* es una oportunidad para volver a leer la novela o hacerlo por primera vez. Para una nueva generación de lectores, representa una ocasión de encontrarse con un escritor que, desde los noventa, ha desplegado el fascinante programa literario de incorporar los cambios tecnológicos, las nuevas relaciones sociales, la globalización, la deslocalización y las revoluciones sexuales en el marco de unas novelas llenas de ambición literaria, a veces desmedidas y febriles. Para México, espero que sea la oportunidad de reencontrarse con Fuguet, de entender que la novela no era sobre Carlos Fuentes y su hijo. A la distancia, es posible que por primera vez se vea que Fuentes y su hijo fueron instrumentos para introducir en el relato a unos personajes latinoamericanos que van de gira a Chile, y hay que pasearlos y, con ese pretexto, enseñar Santiago y cambiar de acentos y, sobre todo, que *Sudor* es principalmente una novela ambiciosa y loca sobre el mundo gay global y sobre Latinoamérica en el siglo XXI.

Es posible que la republicación de la novela vuelva a generar molestia en México, pero no tanta como en el pasado. En estos años, el campo literario ha cambiado mucho. Se lee poco a Fuentes, en comparación, por ejemplo, con *Pedro Páramo* de Juan Rulfo o *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro. Además, el modelo de escritor que él proponía, el hombre culto de clase alta que se siente cómodo hablando tanto en inglés como en francés, ha sido sustituido por una constelación más diversa de autores y autoras, gente de los barrios bajos de la Ciudad de México o sobrevivientes

de la violencia en urbes poco cultas del norte del país. Ahora son las escritoras, Mariana Enríquez, Samanta Schweblin, Gabriela Wiener o Cristina Rivera Garza las estrellas en el firmamento latinoamericano, las que atraen a la gente a las ferias del libro. El modelo de intelectual público del sigo XX también ha caído en desuso, su prestigio está abollado en buena medida por los jitomatazos que reciben en las redes sociales. Entonces, me parece que es buen momento para reintroducir a este maricón chileno y darle una nueva lectura a su novela.